

Antes de empezar a espadar se hacía un montón de puñados, curiosamente cruzados para que no se enredaran, que se llamaban *cajas*. Se solía espadar de pie, pero cuando uno se cansaba se espadaba sentado que no se aguantaba nada y dabas de vez en cuando en la mano con la espadilla. Había gente que metía jornaleros y otros que iban a jornal.

Lo que caía de espadar eran tascos que se metían en las galochas para que estuvieran los pies calientes, porque no traían zapatillas, solían traer escarpines mucha gente. Escarpines eran alparagatas hechas en casa con una tela gorda y de piso tela también. Los tascos también servían para prender la lumbre y... y las casas, pues una vez un *rapacico* prendió los tascos y le quemó la casa a mi padre y parte de la del suyo.

Cuando caía el tasco quedaba la *caja* muy fina, se repelaba y se ponían muy curiosas en un montón, cruzadas para no enredarlas, y cuando terminaba el trabajo de aquel día, las juntaban a seis u ocho, las peinaban con la mano para que tuvieran buena presencia y a las puntas las retorcian como si fuera un moño. Le dabas media vuelta como a una madeja sin enredarlas y a la quilma; listo para vender.

## Filar

¿Qué se hace con el lino además de venderlo? Muchas cosas. Hay otro *aperio* de trabajo, llamado rastrillo, que es una tabla fuerte con un cerco de hierro en medio y con púas de hierro acerado de doce centímetros de largas. La tabla, como de un metro, lleva un agujero en la parte de abajo; se sienta uno y la apoya sobre las rodillas y mete el pie en el agujero para que quede bien sujeta. Se coge la *caja* de lino, se le da una vuelta alrededor de la mano para que no se *escorra*, se pasa una y otra vez por las púas hasta que no le quede ni un tasco. Esto se llama cerro y lo que cae al suelo estopa. El cerro ya está preparado para hilar, unas cuantas *cajas* juntas lo que cabe en una rueca curiosamente enrollado como si fuera una madeja; y la estopa bien sacudida, porque también se hilaba aunque era de peor calidad. El cerro es puro hilo. El cerro es muy duro de hilar; todo tienes que estar mojando el hilo. Mojaban el dedo en la boca y al hilo; luego a darle al *fuso* para que lo retorciera y quedara unido y sin *tramueyas*. La estopa se hilaba mejor, porque no tenía tanta hebra; pero no es tan fina y del hilado de la estopa sale la *estemeña* que antiguamente usaban muchas sayas.

Se hila así: se coge el *fuso*, que es fino a la punta y más gordo debajo, como una *tarara*, lleva una hendidura arriba en forma de espiral que se llama la *buesca*, es

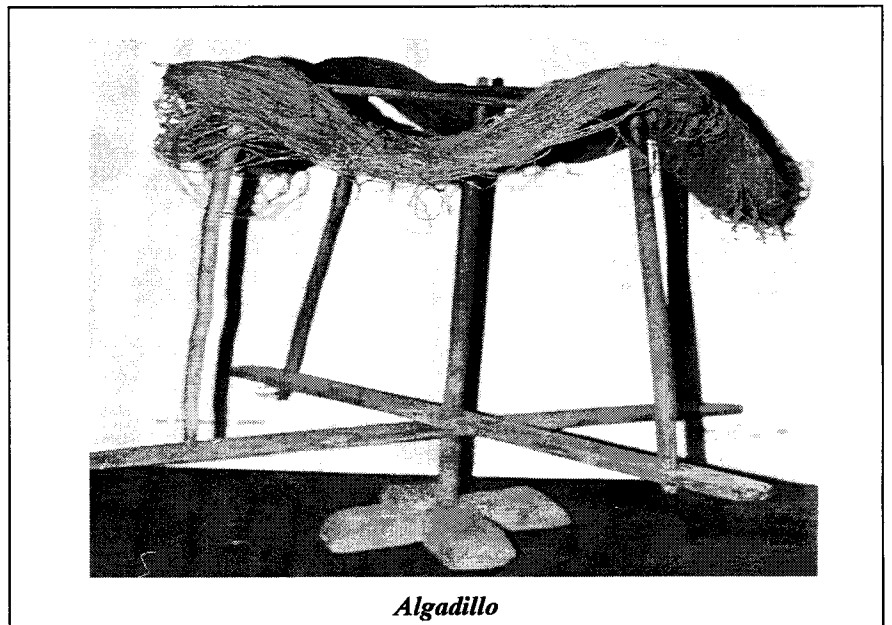
para enganchar el hilo cuando se le da al *fuso* para torcer el hilo.

En casi todos los pueblos agrícolas la gente sabía hilar a rueca. La rueca es un palo de un metro de largo más gordo que un dedo y a los diez centímetros de arriba lleva el palo abierto en tres rajas llamadas *la naranja*, formando tres tallas en hueco para sujetar el cerro que se pone alrededor de la rueca y se ata a la punta de la rueca dándole vuelta hacia abajo y se ata a *la naranja* tendido y suelto para abajo listo para hilar.

La rueca se coge metiéndola por una cinta que se colgaba del cuello en forma de collar y por entre el cinto del vestido o de la saya. Cuando se llenaba el *fuso* se sacaba y se llamaba mazorca. Había personas que *filaban* mucho y bien.

## Ovillos, madejas y otras historias

Otras maquinarias eran el argadillo y la *naspa*: la *naspa* eran cuatro aspas metidas en una *calabaza*, montadas en una marcación cuadrada con dos tablas vertica-



*Algadillo*

les donde encaja la *calabaza* y sobresale una pequeña cabezuela con una manilla de palo. Le das con la mano girando las aspas que hacen la madeja; y para que ande bien en vez de untarla con grasa se unta con jabón, igual que toda la maquinaria de madera de esta operación. La *naspa* hace madeja y el argadillo ovillo.

El *algadillo* tiene un pie de madera gordo con un palo en medio sujeto en el agujero, con cuatro palos de un metro de alto, cerrados por arriba y por abajo con dos tablas de diez centímetros de anchas, cruzadas y metidas en el palo central. Gira sobre sí mismo, al mismo tiempo que hace el ovillo.

Una vez preparadas las madejas se cuecen de esta manera: se meten en latas y calderas con ceniza y sal, se

ponen al fuego durante dos horas, luego se sacan, se dejan enfriar, se lavan y se *aporriaban* mucho rato contra unas piedras que había en el río, frente a la casa de la Sra. Sinforosa o frente al huerto de Celia, a la orilla del río donde nuestros antepasados llamaban «Los Aporriaderos» por ser el sitio preferido para *aporriar* las madejas y que según cuentan ellos eran las piedras de una pilastra de un puente. Esa y la que escarba Enrique y compañía a la palera del pilar donde ellos comentaban

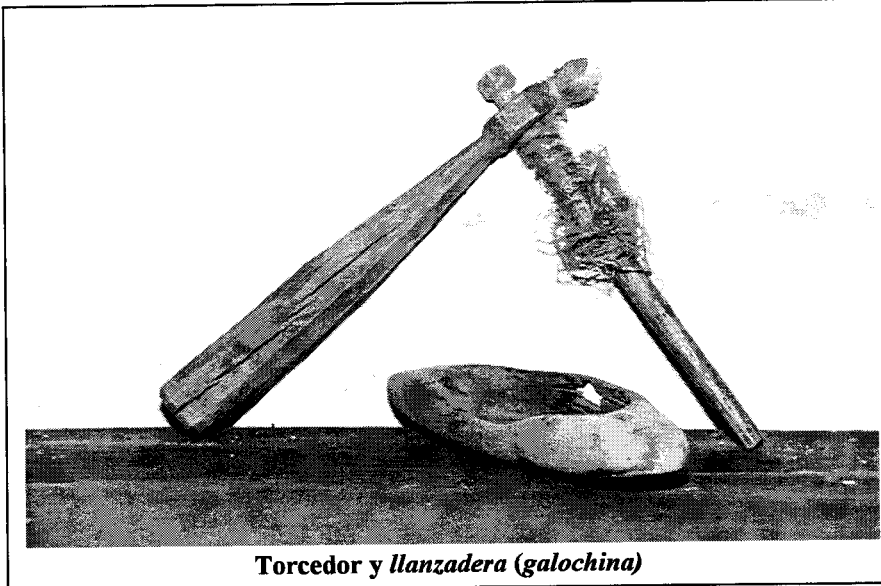
combinadas entre sí que se comunicaban por medio de *fusos* y resortes y dos fuertes trozos de maderos que pisándolos alternativamente se ponían en movimiento, metiendo un estruendo tan grande que parecía un huracán.

El torno era una tabla gorda, como de un metro de larga, y a una punta llevaba una manilla y a la otra una rueda donde iba metida una especie de canilla que se llenaba de hilo de lino y para llenarla se le daba a la manilla; se ponía en un fuso que estaba en combinación con el telar y se ponía en movimiento el torno, telar, canilla y peine por medio de otras aspas de madera que funcionaban a través de resortes de madera.

El peine era de varas de *cañafina* con laterales de madera donde iban los hilos y donde se hacía el tejido. La *llanzadera* era una especie de porra que le daba al tejido para apretarlo y hacía, combinado con las palancas, mucho ruido.

A propósito de esto os voy a contar lo que le pasó *al tí* Frutos con su amado telar; él se lo contó a mi tío y a la gente de aquel tiempo. Así me lo contaba mi tío Domingo: *el tí* Frutos vivía donde vive hoy Jesús Castriello y su mujer se llamaba Prudencia.

Tenían el telar y una vaca. La puerta de casa era *corredera* (quería decir que ni grande ni pequeña). Habían hecho una misión en el pueblo y los frailes le decían a la gente que los que no iban a la iglesia se condenaban; venían los demonios y los llevaban al infierno. La buena mujer iba a la misión y por más que anduvo tras de Frutos, no le hizo ir y se quedaba tejiendo. La gente de antes creía mucho en agüeros y brujerías, (hoy, creo, esto se dice «las ciencias ocultas», y se pronuncia y se escribe de manera diferente). Pues, siguiendo la historia, Prudencia fue al rosario a la noche y Frutos se quedó tejiendo. Al poco de marchar Prudencia, Frutos comenzó a oír ruidos extraños en casa y comenzó a sentir miedo, pero siguió tejiendo. Como el ruido no cesaba, apretaba los pedales del telar para no oír, pero seguía el ruido. Entonces empezó a darle con tanta fuerza a la *llanzadera* que ya no oía ningún ruido raro, ni veía telar, ni tela, sólo un ruido estremecedor que lo tenía *cagao* de miedo, sin atreverse a hacer más movimiento que ruido con el telar, ni mover la cabeza. En esto llegó su mujer y según abrió la puerta dijo: «¡Ah vaca, *demoño!*» Entonces salió Frutos y dijo: «¡Gracias a Dios que viniste! Si sé que era ella, salgo y la mato». La vaca se había soltado y había ido a comer harina a la *peiza* y pinchó los cuernos en ella, luego no podía soltarse y daba golpes contra la pared, el suelo y todo lo que encontraba por delante. El pobre hombre le dijo a Prudencia: «Como decías que los que no iban a la



Torcedor y llanzadera (*galochina*)

—sea cuento o leyenda— habían construido los romanos dicho puente, habiendo escondido en la pilastra una olla de oro. No sé si Enrique la habrá encontrado; lo cierto es que una *enriada* llevó el famoso puente y la palera que muchos recordamos se quedó con el nombre de «la palera del pilar», valiendo para hacer mucha sombra a todos y mayormente a las carameleras el día de la fiesta de San Juan mientras comían, y el citado puente fue sustituido por otro de ancas de rana por pilastras. Las ancas de rana eran las pilastras: consistían en dos maderos gordos pinchados en forma de cruz, de dos en dos, y luego maderos encima con *cépedes* y tablones, que pasaban hasta los carros. Pero otra *enriada* se lo llevó.

Estas historias me las contaba mi tío Domingo y otros de su edad con los que convivíamos, siendo unas vividas por ellos y otras las recordaban de sus antepasados igual que yo y los de mi edad vivimos la historia del lino que no se nos olvida por haberlo trabajado tanto.

### Los tejedores y sus «telares»

Uso del lino hilado ya preparado para tejer y cómo: en este pueblo había muchos tejedores, yo conocí a dos de ellos, a Cayetano Iglesias y Miguel Iglesias (*el tí* Miguel Maura); mi tío Domingo me hablaba de su hermano Cipriano, *el tí* Frutos y otros que no recuerdo.

La maquinaria era: telar, torno, canilla, peine y *llanzadera*. El telar era una especie de palancas y aspas

misión venían los demonios y los llevaban *pal* infierno, yo creía que habían venido por mí».

A la mañana siguiente, cuando fue mi tío a ayudarme a poner la tela para tejer, la tenía toda rota de tanto que le dio a la *llanzadera* porque no se atrevió a parar para hacer canilla. Tejía sin ella y lo que hacía era romper la tela en lugar de tejer; tal era el miedo que tenía

## Tejidos y bordados

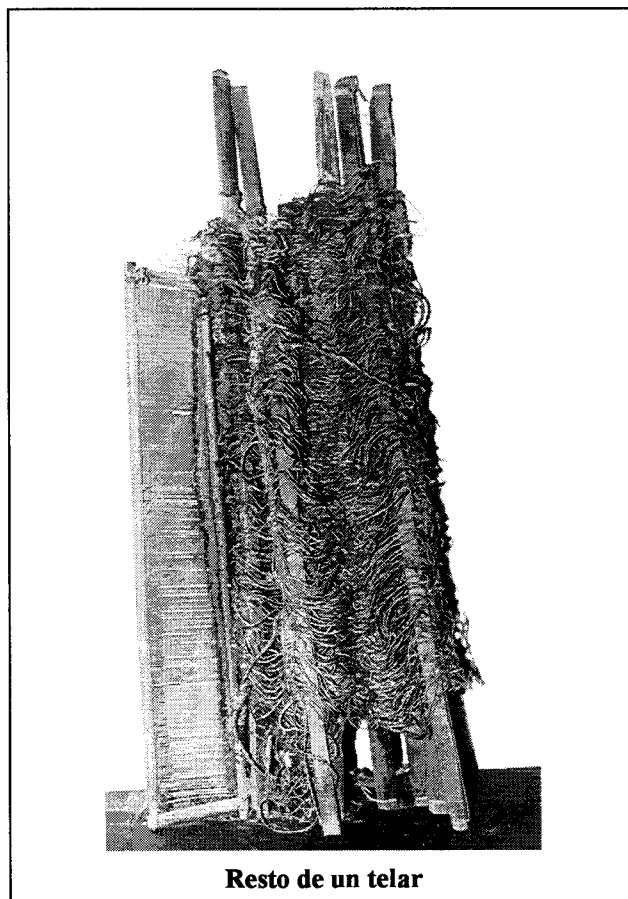
Volviendo al lino, como casi todas las mujeres sabían manejar la rueca, hilaban que parecía hilo de carrete. De las telas que tejían con el lino hilado se hacían colchas *acelpadas* de lana por un lado y por el otro lino, las llamadas «de ojo de perdiz», quilmas, sábanas, enaguas, camisas, trozos de tela para varios usos y que aún residen de estas cosas en nuestro pueblo de Santibáñez. Se conservan en el pueblo sábanas y telas muy bien cuidadas y trozos de tela que parece increíble que la gente del pueblo las hiciera.

El hilo ya tejido solía quedar de color grisáceo oscuro, que se ponían a curar los lienzos ya tejidos al sol, sobre todo los destinados a ropas como sábanas, camisas, cosas para labores finas, etc. También iban a venderlas al mercado y por los pueblos, para sacar un dinerillo.

Alguien se puede preguntar cómo podrían poner esas camisas tan duras. En verdad eran ásperas, pero de lujo, dado que el propio hilo era de lino. Como me decía la Sra. Elvira, que es la persona de más edad de este pueblo, comentando el lino, me decía que antiguamente las ropas de la iglesia como manteles, corporales, paños de limpiar las manos, etc., todo era de hilo. Habiéndolo dicho también un sacerdote ya fallecido que rigió esta Parroquia.

Hay mucha gente que recuerda las famosas camisas de aquella época, sobre todo los días de fiesta. Yo aún recuerdo vérselas puestas a algunas señoras de aquí. Llevaban un bordado en el pecho y los puños también bordados. Le llamaban *el abrochado* y, para lucirla el día de fiesta, quitaban la *chambra*. El bordado era parecido a los nidos de abeja bordado sobre la camisa blanca como la nieve, con hilo de color.

También se hacían cuerdas para atar el carro, dogales, ramalillos, hilo para atar chorizos o coser, alparagatas y otras muchas cosas. Para hacer dogales lo hilaban los hombres: metían un puñado de lino debajo del brazo y lo retorcián con un palo, haciendo grandes ovillos y luego lo daban a un señor que venía por las puertas haciendo sogas, que se llamaba Pío «el Dogalero» (no sé



Resto de un telar

si se llamaba así o se lo llamaban; yo sí me acuerdo de él).

También tejían con el telar las famosas mantas de pabilos, que se traían debajo del jergón de hoja de maíz y otras veces encima. Cuando no había otras, éstas no eran de lino, eran de trapos viejos.

Y así termina mi historia del lino. Si algún cabo queda suelto, perdónenme los lectores; se han perdido como el fruto de la linaza, desaparecido del campo. ¿Será por el poco rendimiento o será que pasó de moda y pasó a la historia, como muchas cosas, o quizá al olvido?. Yo, por suerte o desgracia, tuve que aprender a hacer todo esto; menos *enriarlo* y tejerlo. He tratado de explicarlo lo mejor que he podido para que la gente lo entienda y pase un rato alegre recordando aquello que vivió y casi está olvidado. Y, como no soy persona de letras, espero que perdonen en lo que no esté bien redactado.

\* *Nota de la edición: el texto en cursiva señala palabras de la lengua leonesa y, en algún caso, acepciones diferentes a las propias del castellano.*



### Segunda ley de Clark

*La única forma de descubrir los límites de lo posible es traspasarlos en dirección a lo imposible.*